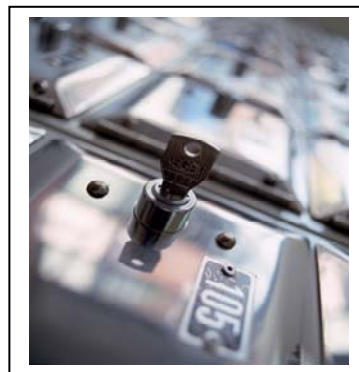




180 días

ya va siendo hora...



Federación de Servicios Públicos Adherida a Unión Network International - U.N.I.

Va para seis meses la estancia en Correos de la actual Presidencia. Seis meses pueden ser pocos para hacer un balance riguroso sobre una gestión pero son ya suficientes para hacer un análisis sobre los aires que soplan en Correos. De entrada no es inexacto decir que se acentúa la deriva que UGT apuntaba en Enero en un comunicado "*cambios en la alta dirección de Correos*" al cumplirse los 100 días. La incertidumbre y preocupación que apuntábamos entonces es hoy, ya, un estado latente de confusión y sobre todo de mosqueo generalizado. Correos está paralizado (y no precisamente los carteros). Esto no lo dice UGT. Es una impresión extendida en todo Correos.

La decisión más trascendente en 180 días ha sido la de cesar a los dos cargos profesionales postales de más rango (Directores de División de Correos y Red) y mantener a todos los altos cargos que estaban en puestos horizontales y/o de confianza política provenientes de etapas anteriores. También hay que añadir el hecho de que para dirigir la resultante de la fusión de las anteriores Divisiones Postales se ha designado a una persona sin experiencia en lo postal procedente de una filial (y ruinoso) paquetera (Chronoexpres). Y para dirigir la susodicha deficitaria paquetera, se ha tenido la ocurrencia de exportar a un profesional postal que, en este caso, tenía conocimiento y experiencia probada en lo postal. Desde que se liquidó la anterior estructura divisional (con un auto bombo innecesario y ofensivo para mucha gente) mediante el cese fulminante de dos profesionales, no ha habido definición alguna sobre el nuevo esquema anunciado, con lo cual es moneda común entre los distintos responsables dependientes de las divisiones extinguidas la idea de que, en lugar de "fusión", se ha provocado una "fisión".

Seguramente todo tiene una explicación, pero lo cierto es que, después de 180 días, no es que todo siga igual o con parecidas inercias a las que predominaban en la etapa oscura y deprimente del equipo anterior; es que visto lo visto, será difícil resistir por mucho tiempo a los defensores de la **Ley de Murphy** en Correos cuando defienden el principio de dicha Ley de que "*si algo puede empeorar, empeorará...*"

Por otro lado está la tesis de alguna de las partes de considerar que el mayor y más urgente problema que tiene Correos en este momento es el Convenio Colectivo (cuya mesa negociadora está abierta) y que esto requeriría de una perentoria materialización de la negociación y el cierre de un acuerdo, como condición imprescindible para frenar el bajón de actividad postal. Curiosamente es el mismo discurso que manejaban la Dirección anterior y algún Sindicato con la diferencia que antes prometían un maná retributivo (que se esfumó con la firma) y ahora anuncian penuria por la crisis. Conviene ilustrar a esa parte sobre que, en Correos, existen aún y aunque les pese, casi 30.000 funcionarios que también tendrán que ser reconocidos en su derecho a la negociación, porque de esto, sencillamente, no hablan.

UGT ha propuesto desde el primer día en que se abrió la mesa de Convenio, que la Dirección explicara a los Sindicatos en qué proyecto y modelo postal va a estar incardinado el Convenio. Aún esperamos la respuesta. Es necesario conocer en qué proyecto estratégico y sobre qué estructura funcional se va a asentar el futuro de Correos y de la gente que representamos. Los proyectos los desarrollan personas y las estructuras las ocupan personas. Y en este momento no hay (ni nadie nos explica el porqué) ni proyecto ni estructura. Sin saber a donde vamos, a los trabajadores les resultaría difícil entender qué virtualidad a futuro tiene un Convenio que no está enmarcado en ningún proyecto. La única certeza que se nos anuncia es que el Convenio va a tener dificultades de aportación económica.

Pensar que el problema actual de Correos se puede camuflar con la firma de un Convenio o con el argumento reiterado de la crisis económica, es evidenciar falta de sentido común y sobre todo un error de apreciación de grave consecuencia. Un ejemplo ilustrativo. La gente que tiene que conseguir ingresos para Correos (los comerciales) a estas alturas del año aún no conoce las directrices con las que han de negociar ni pueden darle precio a algunos clientes clave, para conseguir mantener su fidelización o para captar a los que no son clientes aún.

Ahora mismo Correos, después de 180 días, no tiene un modelo de gestión transparente, coherente y asentado en un proyecto estratégico reconocido. No se puede recurrir a cuestiones laborales (negociación abierta del Convenio) para justificar la parálisis ni el descenso alarmante de actividad postal y en consecuencia de los ingresos. Esto si es un problema "perentorio" que se está dejando pudrir y que cuando se quieran abordar a lo peor ya es tarde. Por ello quien diga que el Convenio es la palanca para cambiar la parálisis o pretende camuflar otros problemas o pretende sacar algo a cambio de una firma precipitada (y de esto ya hay experiencias desgraciadas recientes).

..!..



180 DIAS

ya va siendo hora...

...//...

2/A página



A veces una aparente parálisis puede esconder un trabajo silencioso y eficaz en el objetivo de elaborar con discreción un proyecto de futuro serio y ambicioso. Pero en este caso esta interpretación positiva no concuerda con las decisiones o in-decisiones que estamos viendo y comprobando.

Y por otra parte ya no vale la estrategia de esconder las miserias de gestión acudiendo a los altos ámbitos con el cuento de que Correos es ingobernable, que es una organización muy compleja o que está muy politizada o que sus profesionales son resistentes a los cambios. Ese cuento -esa infamia- que se ha venido utilizando para evitar poner en valor a los profesionales y tener manos libres para designar a conocidos externos ya no cuela. No valen tales imputaciones porque son falsas y solo pueden tener base en una incapacidad para entender y comprender una organización que esta poblada por profesionales que buscan la excelencia y que, no por ser compleja, deja de ser dinámica, evolutiva y generadora de proyectos exitosos (baste recordar, en estos momentos de crisis financiera, la frecuente alusión al modelo de éxito de Caja-Postal olvidando que sus artífices fueron los -para algunos- denostados funcionarios postales). También hay que señalar que Correos es una organización que agradece en especial la llegada de quienes vienen para aportar valor, (conocimiento, esfuerzo y trabajo), así como a colaborar en el desarrollo de un proyecto de operador público postal de referencia, moderno y equilibrado en sus misiones.

El mensaje de UGT en este momento no puede ser otro que el de enviar un aviso serio a los responsables actuales de Correos y a los ámbitos competentes del Gobierno. Debemos trasladar nuestra alarma por cuanto nos estamos acercando a una situación límite. Porque se está produciendo una debilitación preocupante del principal operador postal español. Y porque, ni la crisis económica, ni la negociación abierta de un Convenio que no ha producido alteración social hasta el momento, ni la complejidad que pueda tener Correos, ni la sangría de negocio que se está produciendo, justifican en ningún caso la ausencia de proyecto; y aún menos, la desesperanza y desmotivación profesional existentes. La crisis, por si sola, no es el problema único y determinante. Existen competidores en el sector postal que están creciendo sobre lo que pierde Correos. Este si que es un indicador objetivo elocuente.

De todas formas también debemos apuntar que la situación actual tiene arreglo. Incluso a pesar del menosprecio al que se viene sometiendo a los profesionales, con nombramientos externos que no tienen lógica. Existen las mismas ganas de trabajar y el mismo sentido de responsabilidad que han posibilitado avanzar afrontando desafíos desconocidos en otros operadores postales europeos (mercado en competencia y ausencia de un monopolio o una reserva estratégica). Porque hay mucha gente en la casa que sabe perfectamente como hay que afrontar la crisis e incluso los desajustes provocados por el desconocimiento del medio y los absurdos prejuicios que traen ciertos altos directivos advenidos (una gente que suele darse cuenta muy tarde -un poco antes de irse- de que la excelencia en el oficio postal ni se aprende en dos tardes, ni relejendo el Cartero de Neruda, ni presentando sellos, ni cambiando de ubicación maquinas paqueteras, ni trayéndose de soporte a todos los amigos con master del universo, ni siquiera reeditando en horas libres el modelo botado y caducado de sindicalismo postal, amarillo y complaciente)

UGT está convencida de que **Correos**, como empresa de vanguardia y como servicio público moderno y eficiente, **tiene futuro**. Existe un gobierno que ha expresado una visión coincidente e invertido en ello. Y hay suficientes ideas y profesionales solventes como para conseguirlo. Pero también es cierto que un proyecto sólido para abordar los desafíos pasa por recuperar primero la ilusión y sobre todo la confianza de la gente. Hasta ahora esto no se ha hecho. Y no será porque UGT no haya dado muestras de responsabilidad (y mucha paciencia) en estos 180 días.

El Gobierno ha sido objeto de una remodelación reciente que afecta al ámbito postal. Ha sido el caso del **Ministerio de tutela y regulación postal** (Fomento) y el de Economía (como propietario a través de **Patrimonio**). Confiamos en que ambos Ministerios se impliquen en la tarea de apoyar e impulsar las adecuaciones legales (Ley Postal) y de recursos necesarios para posicionar al operador postal en una situación sólida cara a los desafíos del 2011 dentro de la idea expresada por el **Presidente del Gobierno** de iniciar una "**nueva etapa**" (que también debería posibilitar un nuevo estilo de gestión postal alejado del chapucero y oscurantista de estos últimos años.)

La consecución en el ámbito de Correos de un "**Acuerdo regulador de medidas y objetivos para impulsar la reactivación del Correo público ante la crisis**", en el que se incorpore a todos los sindicatos, con el aval de los Ministerios implicados debe de ser un objetivo de primer orden si se quiere encauzar la situación y trabajar en serio por la defensa de nuestro futuro.